

ct

Lugar

de
Raúl Dans

(fragmento)

DAVID

¿De dónde ha salido usted?

EL VIAJERO

¿Perdón?

DAVID

¿Cómo ha llegado aquí?

EL VIAJERO

¡Qué cosas tiene! Acabo de apearme del tren.

DAVID

Miente.

EL VIAJERO

¿Yo? ¿Mentir? Pero ¿cómo se le ocurre pensar que...?

DAVID

Déjelo estar, ¿quiere?

EL VIAJERO

¿Con qué objeto iba a mentir?

DAVID

El cercanías de la tarde no ha parado en esta estación.

Pausa. El Viajero coge su equipaje.

EL VIAJERO

Ha sido un placer, caballero.

DAVID

¿Qué está haciendo?

EL VIAJERO

Irme si no tiene usted inconveniente.

DAVID

Aguarde.

Lo detiene.

EL VIAJERO
Si no le importa...

DAVID
No, no puede ser.

EL VIAJERO
Suélteme.

DAVID
Usted es igual a una persona que conocí hace mucho tiempo.

EL VIAJERO
Por favor.

DAVID
Pero no puede ser esa persona.

EL VIAJERO
Ni me he apeado de un tren en marcha.

DAVID
¿Es que no lo entiende? Ese hombre está... está...

EL VIAJERO
(Con incredulidad.) ¿Muerto? (Pausa.) Puede pensar de mí lo que quiera, que soy un mentiroso o una aparición. Me importa un cuerno. En cuanto me libre el camino dejaré de importunarlo. (David le libra el paso al Viajero.) Muy amable.

DAVID
(Lo retiene de nuevo.) ¿Y su comité de bienvenida?

EL VIAJERO
Puedo pasar sin escuchar la charanga de unos aldeanos.

DAVID
Eche un trago.

EL VIAJERO
No, gracias.

DAVID
¡Vamos, hombre! Regresa a su tierra después de muchos años. Ha prosperado. Eso merece un trago. *(Pausa.)* Moje los labios. Es aguardiente de la comarca.

EL VIAJERO
Yo no bebo.

DAVID

Prometo no volver a cuestionar su existencia. En serio, me equivoqué. Bien mirado, usted no se parece tanto a la persona que aguardo.

Pausa.

EL VIAJERO

Acaba de decir que no aguardaba a nadie.

DAVID

¿Lo dije?

EL VIAJERO

¿Ha recordado repentinamente que tiene una cita?

DAVID

...

EL VIAJERO

¿Y bien?

DAVID

Puede que me encuentre con una persona que hace algún tiempo que no veo, alguien que creí que había desaparecido de mi vida para siempre. Oí que regresaba a Lugar. *(Pausa.)* Él fue el responsable de que mi familia perdiese sus tierras. Y sospecho que lo hizo adrede.

EL VIAJERO

Ya.

DAVID

Tiene que disculparme, estoy un poco nervioso. No quería ofenderlo.

Pausa.

EL VIAJERO

Un trago no me vendrá mal.

El Viajero posa el equipaje nuevamente. David le arranca el envoltorio a la botella y se la pasa.

DAVID

Tome.

EL VIAJERO

(Bebe.) Casi había olvidado su sabor...

DAVID
Ánimo.

EL VIAJERO vuelve a beber.

EL VIAJERO
(*Propone un brindis.*) ¡Por mi proyecto!

Bebe un último trago y le devuelve la botella a David, que también bebe.

DAVID
También yo querría hacer un brindis.

EL VIAJERO
Adelante.

DAVID
¡Por la libertad!

Bebe. A continuación le tiende la botella al Viajero.

EL VIAJERO
¿Por... la libertad?

DAVID
Dentro de un orden.

EL VIAJERO
¡Salud! (*Bebe.*) No conocía mucha gente de Lama, pero seguro que todos los de allí oyeron hablar de mí.

DAVID
De su ojo.

EL VIAJERO
Vinieron a verlo chavales de toda la comarca. Quizás fuese usted uno de ellos. Aquél fue el episodio más excitante de mi infancia. De pronto, me convertí en el muchacho más popular del valle. Pero perdí un amigo, mi mejor amigo.

DAVID
¿El que jugaba con usted en este apeadero?

EL VIAJERO
Empezó a evitarme. En realidad, no volvió a hablarme hasta el día que abandoné la aldea, años después. Creo que le incomodó mi repentina celebridad.

DAVID
Beba.

El Viajero bebe un trago de aguardiente y le pasa la botella a David.

EL VIAJERO

Éste es justamente aquel ojo. Con algún cambio. Tengo una gran colección. De ojos. Suelo llevar uno diferente cada día. Soy muy presumido. Pero éste posee un significado especial para mí. Me recuerda todo lo que trabajé para llegar donde estoy. *(Se vuelve hacia el borde de la plataforma.)* Mi mujer no quería que me lo pusiese, pero en esta ocasión la elección estaba clara, ¿no le parece?

Pausa.

DAVID
¿Cómo lo perdió?

EL VIAJERO

(Con la mirada perdida en el valle.) Una vista extraordinaria...

DAVID
El ojo.

EL VIAJERO

Y esta luz... Hace que parezca una ilusión.

DAVID
¿Cómo fue?

EL VIAJERO

Sufrí un estúpido accidente. *(Mira la hora. Golpea la esfera del reloj con los dedos, contrariado.)* En este mismo apeadero, una de esas tardes en las que mi amigo y yo soñábamos con regresar triunfantes a Lugar en el último tren. Yo debía demostrarle que merecía su respeto, así que acepté participar en uno de sus juegos. Le encantaban todo tipo de juegos. Las tardes con él eran muy emocionantes, pero peligrosas. Siempre estaba probando la valía de los que pretendían su amistad. Yo ansiaba convertirme en su favorito. Para mí aquel muchacho era una especie de héroe.